

ÍNDICE

A modo de presentación / Frey Vega Veranes.....	13
El autor.....	17
Preámbulo. Van Van es Cuba / Iván Soca Pascual.....	21
Juan Formell, alma del tren de la música cubana	27
Los setenta: aquí se enciende la candela	37
Los ochenta: anda, ven y muévete por encima del nivel.....	73
Los noventa: Van Van te pone la cabeza mala	129
La maquinaria sigue arrasando en los 2000.....	173
La partida	229
Juan Formell, legado de vida	239
Premios y reconocimientos.....	247
Un vanvanero por excelencia, Rafael Torres Bosch.....	251
Discografía	257
Bibliografía y fuentes documentales.....	273
Apéndice. Selección de canciones de Los Van Van	277

A MODO DE PRESENTACIÓN

La oportunidad de introducir este libro constituye un privilegio multiplicado: aprendí a caminar bailando la música de Los Van Van; fui el tutor de la tesis presentada como ejercicio de culminación de la carrera de Filología de su autor, supuesto académico que ha sido semilla fundacional del texto de referencia; además, soy cubano, lo cual equivale, en mi caso —entre otros significados— que soy vanvanero. Yasmany Pérez Martínez es un investigador tenaz, obstinado y perseverante. Su amor por el tema y los atributos que lo establecen resulta palpable y revelador en las páginas que constituyen lo escrito. El hecho de haber nacido y vivir buena parte de su juventud en Cuba; también, la condición actual de ciudadano español lo convierte en promotor y embajador de sus raíces más auténticas, lo que asegura la frescura y la originalidad de las contextualizaciones que logra acerca del fenómeno cultural que es Los Van Van.

Soñar para vivir, que es fantasía, resulta hilo temático que conduce y motiva para entregarnos las versiones de lo popular de acuerdo con la composición musical de Juan Formell y su legado. Puede advertirse que este peculiar músico se erige como cronista de períodos que marcan el desarrollo social de la nación y su discurso, aspectos que aparecen valorados en su totalidad en la primera parte de esta propuesta. Juan Formell es Los Van Van, de la misma manera que la orquesta es Cuba.

Para continuar, se enciende la candela, lo que supone el surgimiento de una agrupación que, desde su debut, en el año 1969, revoluciona

el diapasón de la música cubana con el songo, ritmo contagioso que revela historia, identidad y pueblo y cuya letra es expresión de lírica que entiende la gente sencilla, el cubano de a pie. Puede advertirse que se alude a un contexto de intolerancia que manifiesta las contradicciones ideológicas entre la revolución que se construye y estilos culturales foráneos. Al tiempo que analiza —justamente— la referencia al papel destacado que comienza a ocupar la mujer en el proceso social de la isla. La candela encendida es la fundación de la orquesta y sus contribuciones musicales, las contradicciones en lo ideológico y el creciente protagonismo de las mujeres cubanas en los primeros años del triunfo revolucionario.

En este orden, sigue un estatus musical por encima del nivel, que denuncia la renovación profunda de la orquesta tanto por la incorporación de instrumentos como por la proyección internacional de sus recursos artísticos. A tenor, se destacan la prosperidad de la sociedad cubana, el bienestar del pueblo, mediante crónicas que dan cuenta de las condiciones laborales de los cubanos. No pueden faltar la referencia al vuelo cósmico que lideró un cubano y un soviético, tampoco la creciente capacidad inventiva del ciudadano común, y resulta recurrente la alusión del protagonismo de la mujer, esta vez con sus aportes a la ciencia; estos, entre otros signos sociales, son abordados con desenfado, anclados axiológicamente mediante criterios de autoridad y declaraciones de los fundadores de la orquesta, la cual se propuso superar, a lo grande, sus propias contribuciones artísticas, las que se nutrieron de los logros sociales y científicos de Cuba.

En tanto, la cabeza mala interpreta las contribuciones vanvaneras de los noventa, período crítico o especial, cuya repercusión distinguió la inventiva de los cubanos, el recrear la naturaleza de ciertos antivalores y su impacto en las relaciones interpersonales y el asumir la religión, de tipo sincrético, como amparo ante una realidad económicamente difícil que, por consiguiente, debe recibir protección divina, ampararse en un sistema de subjetividades que puedan ayudar, en alguna medida, a calmar la cabeza del cubano, a fortalecer su espíritu. Se entrelazan criterios de autores, con referencias importantes al contexto social y con

el contenido de testimonios resultados de las entrevistas en profundidad, que distinguen los anclajes textuales del autor.

El arrasar, en continuidad gramatical, da cuenta de la visión que asume la orquesta de sus contribuciones, tanto en lo musical como en la poética de lo cotidiano. Se ahonda en la introspección de la orquesta, aspecto que es evidente en las letras de las canciones, en la incorporación de voces femeninas que aportan elegancia, profesionalidad y renovación de recursos sonoros. Es una maquinaria que se autodenomina en el año 2000 pero que aumenta su velocidad, su apoteosis de aportes, desde su visión de lo cubano, para ser reconocida en importantes escenarios a escala internacional.

Se incluyen otros apartados, de incuestionable valor, tales como el legado de Formell, la discografía, las canciones..., que redimensionan la trascendencia cultural del libro, a mi juicio, en la propia contextualización de los aportes de Formell y Los Van Van; esas contribuciones, analizadas desde una pragmática sociocultural, sitúan lo cubano, en el panorama musical del universo, mediante la reinterpretación de recursos sonoros, líricos, populares; propios de una nación que se distingue por su hospitalidad, su comicidad y su desenfado, que no es más que una manera para enfrentar los desafíos de la vida cotidiana, los mismos que condicionan la utilidad del sueño en la realidad, en tanto nuestra existencia, sin fantasía, no es tal.

FREY VEGA VERANES

EL AUTOR

Todo comenzó cuando estaba estudiando la carrera de Filología, en la Universidad de Oriente, en Santiago de Cuba. Me picó el bicho que transmite la fiebre vanvanera. Estaba buscando tema de investigación para escribir mi ejercicio de culminación de estudios y sabía que quería escribir sobre el tratamiento que recibe en las letras de la música popular cubana la imagen femenina. Fue mi tutor, el Doctor en Ciencias Frey Vega Veranes, quien me sugirió estudiar a Juan Formell, por ser lo más representativo que ha tenido la música cubana en los últimos cincuenta años.

En marzo de 2010, Juan Formell asistió a la premier del documental *Eso que anda*, del realizador cubano Ian Padrón, en Santiago de Cuba. Me alisté y salí en su búsqueda y captura. A la salida de la presentación, entre la multitud de pueblo, personalidades de la cultura cubana y periodistas que le agasajaban, me fui escabullendo y logré presentarme ante el maestro en el patio del Cine Rialto. Hasta un par de fotos me hizo aquella noche sin saberlo junto a Formell, el tío de una de mis compañeras de estudio, Daileen, quien meses más tarde se me apareció con las imágenes que de manera inusitada descubrió mientras rebuscaba en el ordenador de su tío, un empedernido fanático de Los Van Van. Le comenté a Juan que quería escribir sobre su obra y enseguida me puso en contacto con Yaimara González Gastelua, su esposa, para una futura entrevista. Un año después de madurar ideas, escuchar, seleccionar, transcribir las canciones de los primeros veinte años de Los Van Van logré entrevistar a Juan Formell, en junio de 2011.

Llegué a La Habana en un momento crucial para él, de mucho trabajo, porque estaba componiendo para el nuevo disco de la agrupación, *La Maquinaria*. Un domingo, tratando de concertar la entrevista, hice una llamada al móvil de Yaimara y me contestó un hombre diciéndome que intentara llamarla más tarde, que había salido a casa de sus padres. Esa voz, tenía la certeza que era la de Juan Formell, pero no me atreví a preguntar. Cuando me decidí a llamar por segunda vez, Yaimara aún no llegaba a casa, y estaba seguro de que era él. Entonces, me armé de valor y pregunté: “¿Es Juan Formell quien me habla?”, respondió que sí. Aproveché la oportunidad para refrescar su memoria y decirle que yo era aquel estudiante que necesitaba entrevistarle para terminar de escribir su tesis. Y me embistió con una pregunta: “¿Tú sabes lo que es componer?”. Le contesté impresionado que sinceramente tenía idea, pero no dominaba el asunto. Me explicó que estaba gestando un nuevo disco para la orquesta y que para ello pasaba muchas horas durante el día y la noche en el estudio sin que nadie le interrumpiera porque necesitaba estar concentrado en su trabajo.

De todas formas, logré que me concediera la entrevista para un lunes y fue así, con un mar de nervios, que llegué a su casa, cuestionario en manos, pero la amena conversación me fue calmando mientras una pregunta se hilvanaba con otra. Me impresionó su calidez humana y sencillez en la fluida charla que tuvimos durante dos o tres horas remontados por completo a los diez primeros años de Los Van Van. Tenía la esperanza de que volvería a entrevistarle, pero su muerte me dejó desconcertado, como a todos. Esa tarde del 1 de mayo de 2014, regresaba del mar en calma, cuando me dieron la noticia y pensé en silencio: “Queda aún mucho camino por recorrer, seguir trabajando, escribiendo, para tratar de compartir esas historias que el maestro me contó minuciosamente aquel día en su casa... y cuántas faltarían”. Pero, para mi fortuna, tuve acceso a gran parte de su memoria histórica en numerosas entrevistas que han quedado en disímiles medios digitales, revistas, periódicos y otras fuentes bibliográficas, donde se preservan sus ideas vanguardistas.

Me propuse, inicialmente, escribir sobre el tratamiento que recibe la mujer cubana en las canciones de Los Van Van, que destaca dentro

del contexto de la música nacional —donde se le rinde culto ya sea mediante canciones muy logradas,¹ otras popularmente disfrutadas² o algunas que resultan intentos fallidos de cortesía³—, pero me di cuenta de que sus letras no solo reflejan este tema, son más que nada crónicas de la vida cotidiana y las problemáticas del día a día de los cubanos, lo que me hizo ampliar el espectro del presente libro.

El maestro Juan Formell, aun siendo una figura emblemática en la cultura cubana, sorprende por la carencia de estudios sobre sus textos. En un artículo muy sonado que publicó *Bohemia*, “¿Para quién se hace la música?”, Ilse Bulit anunciaba su preocupación al respecto porque “este engatusamiento a mano limpia [de Los Van Van] merece tanto la atención de musicólogos como de sociólogos”. El propio Silvio Rodríguez, uno de los cantautores más notables de nuestra trova de todos los tiempos, expresó: “Falta hacer un estudio de las letras de Formell y en general de los contenidos de Van Van”.⁴ De acuerdo con lo dicho, como es de imaginar, la lista de autores que han escrito sobre la obra de Juan Formell resulta corta, aunque vale la pena mencionar algunos estudios como *Juan Formell y Los Van Van: 30 años de historia y vigencia en el contexto cultural cubano* (1999), trabajo de diploma realizado por Neris González Bello, una valoración objetiva de algunos elementos que se refieren a la obra interpretada y trayectoria artística de Los Van Van. Puede verse también a la autora Yaíma Hernández: *Un fenómeno musical: Juan Formell y Los Van Van*, tesis de grado de la Escuela Provincial de Música Amadeo Roldán (1999), que brinda un análisis musical sobre elementos compositivos de cuatro temas de Los Van Van. En 2015 se publicó el libro *Juan Formell y Los Van Van. La leyenda*, del escritor y periodista Rafael Lam, donde se recogen apuntes, recortes de prensa y recuerdos de la trayectoria artística del maestro y la agrupación. El más reciente estudio sobre la vida y obra vanvanera resulta el libro *Juan Formell y Los Van Van-Aquí el que baila: gana*, publicado en 2018, del

1. Un ejemplo puede ser “Perla Marina”, de Sindo Garay.

2. “Sandunguera”, de Juan Formell.

3. Piense Usted lector en su propio ejemplo.

4. S. Rodríguez. Apud: A. Pérez Vidal: Juan Formell: “Ser un Van Van es...”, en <http://www.cubadebate.cu/noticias/2011/02/02/juan_Formell_ser_un_van_van_es/#comments> (Consultado el 15/02/2011).

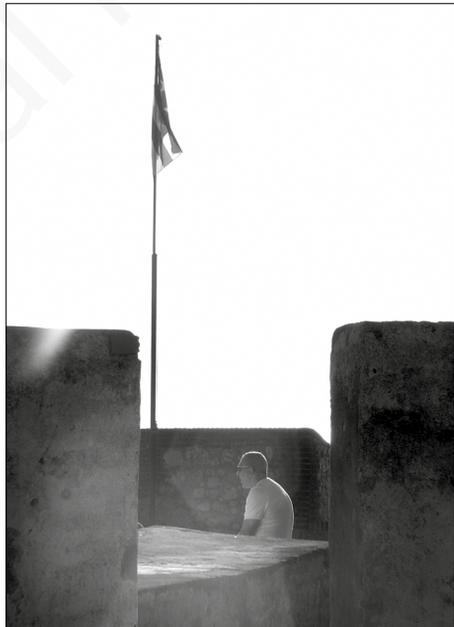
musicógrafo, conferencista y periodista César Pagano, un texto crítico que transita por un análisis riguroso donde se trata de establecer lo admirable, lo dudoso y lo reprochable de esta histórica y trascendental orquesta.

Con el presente libro asumo el reto respetuoso de acopiar una pequeña porción de la memoria histórica de este gran exponente de la música cubana: Juan Formell. Es un regalo para aquellos que aman a sus Van Van y llevan en vena su ritmo, para que puedan revivir algunas de esas historias y canciones más representativas de su amplísimo repertorio, esas que han arrasado sin compasión en Cuba y el mundo durante cincuenta años de trayectoria artística. Con humildad les comparto una interpretación contextual de las frases o conjunto de frases en torno a determinados temas presentes en su obra, deseando que las nuevas generaciones conozcan este fenómeno musical, lo estudien y profundicen en él, como una de las raíces más importantes de la música cubana en la actual vorágine de géneros musicales y compositores que hacen la música en la isla, ya sea para bailar, escuchar, o mejor, las dos cosas.

PREÁMBULO

VAN VAN ES CUBA

Como preámbulo a este fabuloso texto, trataré de ir contra el tiempo, viajar desde hoy hasta el día en que conocí a Juan, si bien aprendí de él a cada vez “alejarme más de las cosas” y ver todo desde la tercera posición, desde donde los fotógrafos podríamos apreciar el sentido o más bien el aroma de cualquier proceso en curso. Y es que así fue mi sensación aquel día que trabajé con The Rolling Stones en su concierto de La Habana, al asumirlos como unos Van Van de Inglaterra y no como otra cosa. Si es cierto que Los Van Van son los Rollings de Cuba, hay algunas diferencias, y estas palabras tratarán de dilucidarlas, en paralelo con el análisis de mi querido Yasmány, que ha visto este fenómeno desde la belleza, desde el amor verdadero que se siente hacia algo o alguien que deja en sí, para la posteridad, el sentido de la



Castillo del Morro, Santiago de Cuba.
© Iván Soca

vida de millones de cubanos. Aun en momentos difíciles, los textos reunidos por el autor de este libro, la relación y convivencia de Juan con sus historias, resulta realmente fabulosa la lectura, que te mantiene todo el tiempo con una sonrisa en tu rostro mientras lees...

Luego de mi última gira nacional con Los Van Van de Formell sin Juan, estos años han sido toda una prueba para esa orquesta que es sin dudas la insignia de la música popularailable de Cuba. Ahora, vista desde sus conciertos en sus plazas populares, totalmente llenos de gente común, que siente, vibra, canta y recuerda, por encima de todas las cosas, al creador del songo y la picarescamente contada historia real de Cuba. El factor común de todos los tiempos siempre ha sido su espíritu, amén de que en los fonogramas se incluyan textos de otros creadores, siempre sabes y sientes cuando está la mano de Juan detrás, y también cuando está el respaldo del apellido Formell, en la música responsablemente asumida desde sus hijos Juan Carlos, Samuel y ahora Vanessa.

Una soñada por él Fantasía y un Legado a su obra han tratado de asumir la responsabilidad del tiempo que se vive hoy, en un momento lleno de nuevos ruidos y desaciertos en el espectro musical cubano, con el reggaetón instalado al primer nivel y una isla invadida por el mal gusto en los oídos, para una orquesta que es referente importante, su misión es siempre tomar las riendas de su tiempo, y en eso está, de eso va la historia actual.

Ese es también el gran reto de este texto de Yasmany, y me queda claro que Juan es una especie de sacerdote dentro de este concepto de visualizar y sentir, existen los tipos buenos, y está Formell. Él es como MOMO, esa persona que siempre escucha, ese ser humano al que todos vienen a contarle sus historias tomadas de su mano, y él solo escucha, tiene ese don... y los problemas se resuelven en gran medida solo por eso... Él es único, no se parece a nadie, una persona que quiere y se deja querer; una persona espectacular, sin doble fondo, algo que hoy no es común en los seres humanos. Los mejores seres humanos tienen miserias, y este es un tipo sin miseria.

Los Van Van son Cuba y son la Patria. Desde el primer momento que hablas con Formell te das cuenta de que no pertenece a ningún

“...ismo”. Formell es un patriota, un hombre que pertenece a la tierra donde nació. Y no lo dice un fotógrafo, ni lo dice un político, lo afirma el pueblo de Cuba, desde el anonimato sencillo de alguien que pinta en una calle cualquiera esa frase que los inmortaliza.

Si ves aquella primera exposición de 2006, verás todo dentro de la orquesta, los primeros planos, las caras de la gente, todo muy adentro. Ahora estoy yendo más a lo tradicional, a planos mayores, hasta llegar a subirme en el piso 16 de un edificio ubicado a cinco cuadras del concierto en varios conciertos, tener estas fotos aéreas, y ver a la orquesta como el fenómeno musical que representa. Hay una energía bonita encima de Los Van Van, y creo que es Formell.

Recuerdo aquel primer encuentro, cuando me solicitó le cambiara la imagen a su orquesta, cansado ya de aquellas fotografías en portada donde salían sus caras y a veces hasta una tumbadora o algún elemento decorativo referente a la música o al baile, una moto, una fuente, en fin... Me asignó una de las tareas más difíciles de mi vida, y me citó para un concierto que ofrecían Los Van Van en la plaza de la Revolución, en 2005. Aquella noche llegué un tanto preocupado, debo reconocerlo, no sabía qué iba a ser de mí en ese concierto, tenía tremendo respeto por esa institución musical y de repente tenía además que ver en fotografías otra petición, la del realizador Ian Padrón, que quería mostrar sucesión en la cadena de mando de la orquesta y solo quería fotos de Samuel con Juan mirándole, o tocándole, o sonriéndole. Pero mi misión era ver el símbolo desde la metáfora y ahí aparecieron algunas instantáneas, entre ellas la icónica foto de la bandera y el micrófono de Juan. Días después nos volvimos a ver y Juan puso el dedo encima de esa instantánea y afirmó sin dudarle: “Esto es Van Van, es Cuba...”, lo que constituyó para mí el día en que verdaderamente conocí a Juan Formell, el hombre convencido, el revolucionario de verdad, musical y estratégicamente hablando. No faltaron opiniones al azar, hasta la productora del DVD *Aquí el que baila gana* llegó a afirmar que la imagen era politizada, de discurso errado, pero él se encargó personalmente de bajarle aquella musaraña de su cabeza y destinar el curso de la nueva imagen de la orquesta, la que estuvo plasmada al frente de todos los buses, en todas las acreditaciones, muchos carteles y a manos de sus



© Iván Soca



© Iván Soca

fans en todos los conciertos.

Desde aquella primera y hasta la última vez que estuve con Juan pasaron diez años, y el tiempo va hacia el principio, hacia lo esencial invisible. Una tarde él me contó de su *Fantasia*, y hasta se me aguaron los ojos. Aquel día, le dije que cuando Los Van Van cumplieran sus cuarenta y cinco años, y ya van para cincuenta, yo le iba a enseñar a él mi *Fantasia*. Me preguntó cuál era, y le dije: “¿Mi *Fantasia*?, mirarte por nueve años”. Entonces fue a él a quien se le aguaron los ojos. Ese día le conté que iba a participar en mi segunda gira nacional junto a Los Van Van, que contara conmigo si hacían el disco, y que le iba a regalar otra serigrafía... Lo único que

no me dijo era que partiría antes, aunque creo que de alguna manera sabía me lo quiso decir.

Siempre, al despedirse, Formell besaba mi mano, pero aquella última vez el ritual fue un tanto diferente: Juan me contó que el médico le había suspendido dar entrevistas, me habló de todos sus problemas de salud. No se sentía bien, estaba muy cansado y, en la despedida, me besó en la frente. Cuando salí de su casa en el auto, y me detuve para decirle adiós nuevamente, él vino de nuevo a tomarme la cara con sus manos, y me volvió a besar en la frente. No sé, a lo mejor me quería decir algo más que yo no sabía: tal vez si me hubiera besado otra vez... Tal vez si al despedirse de mí...

No haré ninguna cita al texto de este fabuloso libro, porque más claro, ni el agua... Abrazo libros como este, y ofrezco con toda convicción y amor, mi baúl completo, el de mis recuerdos, esos que son historia humilde y digna, de nación, de cultura, de bastión de futuro, eso es Juan Formell, y eso es lo que tiene Van Van que le hace seguir ahí.

Iván SOCA PASCUAL

Editorial Milenio

JUAN FORMELL, ALMA DEL TREN DE LA MÚSICA CUBANA

“Al igual que Silvio y Pablo, este hombre ha conseguido, a nivel de archipiélago, lo que Los Beatles resolvieron a escala universal. Contar con dos generaciones de fervientes adictos y servir de comunicativo tema de conversación entre padres e hijos”.

ILSE BULIT¹

Valorar la figura de Juan Formell y Los Van Van es adentrarse en un universo de renovación de la música popular cubana en cuanto a patrones sonoros y rítmicos. 1969 marcó un momento de ruptura y mezcla de nuevos elementos que conllevaron al origen de la agrupación, la cual utiliza el son,² la música yoruba³ y el beat,⁴ además de la incorporación de otros géneros, y con ello nace el *songo*, que crea nuevas posibilidades en la música de Cuba.

La década de los sesenta fue vital para el éxito de la sonoridad peculiar de Los Van Van, a lo que sirvió de antesala propicia la trayectoria

1. I. Bulit: “¿Para quién se hace la música?”, en *Bohemia*, La Habana, No. 41, 13 octubre de 1989, pp. 4-6.

2. Por su extracción, desarrollo, características sonoras y sociales, el son cubano devino históricamente como el medio de expresión más idóneo y representativo de las capas humildes.

3. Expresión de canto, baile y percusión, originaria de la región de asentamiento de pueblos yorubas, traídos del África durante la trata colonialista, llamados lucumís. Sus instrumentos musicales son los tambores batá, los abwes y los tambores de bembé. El cantante solista es el akpwón, al que responde el coro. Sus cantos se entonan en lengua lucumí, aunque con el tiempo, han asimilado palabras castellanas.

4. *Música beat* o *mersey beat*. Un estilo musical surgido en Liverpool, Gran Bretaña, a comienzos de la década de los sesenta, del cual Los Beatles fueron la banda más conocida.

de Juan Formell. Antes de fundar el grupo, el 4 de diciembre de 1969, trabajó como contrabajista en diversas agrupaciones, desde la Orquesta del Instituto Cubano de Radio y Televisión hasta varios grupos de son y jazz y compuso números que fueron interpretados por estrellas como Elena Burke. Esta aclamada artista del movimiento feeling, conocida como la Señora Sentimiento, grabó el disco *Elena Burke canta a Juan Formell*, un CD que contuvo doce temas con orquestaciones de Formell, que se publicaron en discos pequeños entre 1967 y 1976, con piezas muy populares, entre ellas “Y ya lo sé”, “Lo material”, “De mis recuerdos” y “Al fin creo en el amor”. Recordó en su momento Juan Formell a la afamada cantante de la siguiente forma:

Elena me encantó con esa voz grave, bella y afinada y con un sentimiento inmenso, y además era buena persona. Me le ofrecí en Varadero y en La Habana y le dije: “He trabajado con gente importante, tengo obras y sé arreglar”.⁵

Su paso por la Orquesta Revé marcó un momento decisivo en la búsqueda del estilo que quería alcanzar. Probó su espíritu innovador, brindándole algunas soluciones sonoras y de formato. Incorporó el bajo, la organeta, la guitarra eléctrica, los violines y sustituyó la flauta de cinco por la de sistema. El trabajo vocal se reemplazó por el montaje de voces propio de los cuartetos. Esta experimentación sirvió de punto de partida para que, una vez creado Los Van Van, su contagioso ritmo sentara pautas en la música popular bailable.

Una parte importante del sello distintivo del grupo es el uso de la picaresca, la ironía y el costumbrismo en sus canciones. Convirtiéndose en una suerte de crónica de la realidad nacional, sus textos ofrecen una circunstancia social, recrean lo cotidiano desde su lado más jocoso, haciéndolo disfrutable incluso cuando trate algún tema que pudiese resultar sensible.

Como compositor principal del repertorio vanvanero, Juan Formell, en distintas entrevistas de la prensa y revistas cubanas, explica las especificidades a la hora de escribir sus canciones:

5. C. Pagano: *Juan Formell y Los Van Van. Aquí el que baila: gana*. César Alberto Villegas Osorio Editor, Colombia, 2018, p. 45. (Juan Formell en entrevista con César Pagano.)

Hace muchos años que hago música, pero como en todo, uno tiene que pasar por una experiencia y una madurez en el trabajo. Yo soy más músico que poeta y siempre traté de que la gente bailara. Después tomé conciencia de que en esta época, en un país que genera tantas cosas desde el punto de vista social, un compositor no debe decir tonterías. Busqué los antecedentes, Saquito, Matamoros, y comprendí que era válido contar una historia común a miles de personas, que sirviera para criticar o resaltar determinadas posiciones ante la vida y además, hacer bailar. Pero con unas condiciones difíciles. El escritor tiene tiempo para analizar el fenómeno, al igual que el dramaturgo. Y la novela tiene tantas páginas y la obra de teatro, hora y media. Yo con tres minutos y una música sugerente tengo que dar la esencia.⁶



© Iván Soca

Cuando la investigadora Ilse Bulit le preguntó a Juan Formell: “(...) el pueblo «inventa el vocablo». Entonces tú lo tomas y se lo devuelves con un ritmo sabroso y él lo acepta con los brazos abiertos”,¹¹ él responde afirmativamente y más adelante agrega: “Así es (...) A veces, el pueblo me da la frase; otras yo. Pero el tema siempre viene de la calle”.⁷ En la conversación el autor explicó otras ideas importantes sobre la forma en que reúne los temas para crear sus canciones:

Para mí lo primero es la historia que voy a contar. Sí, no puedo hacer nada hasta que no tenga esa historia, que la he recogido de algún lugar. Yo no me he desvinculado jamás de la vida de la población, no por nada, sino porque me gusta convivir con la gente, hacer una cola, oír una conversación. La cola del pan es ideal para eso: ahí tú oyes cada cosa... Y es que el cubano tiene una virtud de que a veces resume una cosa muy importante con una sola frase.

6. J. Formell, en I. Bulit: “¿Para quién se hace la música?”, p. 4.

7. J. Formell, en I. Bulit: “¿Para quién se hace la música?”, pp. 5-6.

Y a partir de una frase a veces yo construyo una historia. Pero después de tener esa historia viene algo que es decisivo para mí: el montuno. Yo creo que la calidad del estribillo es lo que decide la suerte del númeroailable. Así que empiezo a la inversa, buscando un montuno que conmueva al bailarador. Y como mismo hay vocación, destino, casualidades de la vida, hay una cosa misteriosa que se llama inspiración, que te baja un buen día no sé exactamente de donde y empiezas a hacer el número (...)⁸

Respecto a esta dualidad bien llevada, loailable y lo escuchable del repertorio de Los Van Van, Radamés Giro expresó que “esta música, compuesta para ser bailada, admite ser escuchada con el mismo placer que puede sentir el bailarador, pues nada hay de monótono o chabacano en ella, a pesar de que Formell se vale del tono picaresco en la mejor tradición del género (...)”.⁹ En otra entrevista publicada en el periódico *Juventud Rebelde* refirió Formell que:

(...) en los primeros años de la década del 70 la gente se identificó con nosotros y Van Van puso a bailar a la gente y desde entonces no ha dejado de hacerlo. Pero junto con los cambios en la sonoridad también me propuse ir dejando una crónica de mi época, contando lo que pasaba en el país, tomando las preocupaciones de la gente, diciendo lo que ellos decían, hablando como ellos..., pero siempre preocupado porque bailaran (...)¹⁰

Sobre este tema, el compositor en una de sus giras por Estados Unidos expresó: “Nuestra misión es (...) que las personas se sientan parte de las historias que narran las canciones; eso propicia la relación recíproca con el público, el pueblo es mi fuente de creación y a él me debo”.¹¹

La autora Mayra A. Martínez¹² afirma que no pocos oyentes preguntan a Formell sobre las motivaciones de sus números. Como hemos venido viendo él confesaba tomar de la realidad esas “(...) anécdotas a las que suma un poco de imaginación para crear una historieta centrada en un personaje prototípico, capaz de reflejar la esencia de lo cotidiano”.

8. J. Formell. Apud: R. Giro: *Diccionario enciclopédico de la música de Cuba*, Editorial Letras Cubanas, T. II, p. 117.

9. R. Giro: *Diccionario enciclopédico de la música de Cuba*, p. 117.

10. J. Formell, en: L. Padura Fuentes: “Yo solo soy un Van Van”, en *Juventud Rebelde*, La Habana, 15 de octubre de 1989, p. 12.

11. J. Formell, en: O. Vázquez: *Los Van Van y su apego al pueblo*, en Granma, La Habana, 5 de marzo de 1999, p. 6.

12. M. Martínez: “Formell y sus Van Van”, en *Cubanos en la Música*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1994, p. 327.

- © del texto: Yasmany Pérez Martínez, 2019
© de la presentación: Frey Vega Veranes
© del preámbulo. Van Van es Cuba: Iván Soca Pascual
© de las fotografías: Iván Soca Pascual
© de esta edición:

Milenio Publicaciones SL, 2020
Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida
Tel. 973 23 66 11 - Fax 973 24 07 95
editorial@edmilenio.com
www.edmilenio.com

Primera edición: ??? de 2020

Impresión:

Arts Gràfiques Bobalà, S L
Sant Salvador, 8
25005 Lleida
www.bobala.cat

ISBN: 978-84-9743-???-?

DL: L ???-2020

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.